

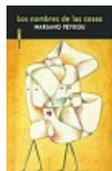
NOVELA

¿PARA QUÉ NOMBRAR LAS COSAS?

Las cosas, si no tuvieran nombre, no existirían, pero la realidad es que existen. Al menos en una realidad verbal que las contiene y les da sentido en un orden que, quizá, por qué no, está ordenado aleatoriamente, y solo se percibe en el delirio del lenguaje mismo, en el disparate, en el diálogo, en la anécdota, en la conversación espontánea, en el equívoco de llamar a una cosa por otra y de seguir creyendo que las cosas, todas las cosas, tienen nombres. Para los personajes de «Los nombres de las cosas», la nueva novela del autor argentino Mariano Peyrou, nombrar es un desafío inefable. Y lo es, para cada uno de ellos, por diferentes motivos. Uno es funcionario de un ministerio, está casado, aunque siente que no sabe nada ni de su esposa ni de su hijo. Otro, director de cine, no distingue muy bien dónde está lo real y dónde lo imaginario. El último es un escritor, un novelista sin pretensiones que únicamente desea ser libre.

Pero todos los jueves, cuando los tres se reúnen en un bar, la realidad se les muestra, si no contradictoria, al menos elástica, difícilmente localizable entre palabras y frases que van conformando el contorno del lenguaje como si fuera el contorno mismo de la vida. Así, a través de breves y cortos capítulos que versan sobre los temas diversos (desde el amor a la gramática, desde la soledad hasta la etimología), los personajes de Peyrou forman parte de una realidad que, en el fondo, no cesan de construir a cada rato. La gracia de esta novela que en ningún momento cae en la aburrida erudición, en cualquier caso, es el tono y la perspectiva que adopta el narrador, una manera de acercarse a la levedad de las cosas sin ilusión ni gravedad, con el único propósito de mirarlas con lúdico placer hasta que, ya sin nombres, resulten extravagantes.

Diego GÁNDARA

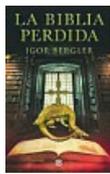


«LOS NOMBRES DE LAS COSAS»
Mariano Peyrou
SEXTO PISO
230 páginas,
17,00 euros

BEST-SELLER INTERNACIONAL

LA SOMBRA DE DAN BROWN ES ALARGADA

Igor Bergler trata de recuperar sin éxito la novela de aventuras en «La biblia perdida»



«LA BIBLIA PERDIDA»
Igor Bergler
EDICIONES B
640 páginas,
20,81 euros

Parecía superada la moda de las novelas de «intriga esotérica» con códigos indescifrables, biblias apócrifas, misterios ocultos y sociedades secretas que dominan el mundo, y, sin embargo, hete aquí que el rumano Igor Bergler se descuelga con el relato de una misteriosa Biblia encargada por el mismísimo Drácula a Gutenberg en Maguncia, en la que ocultó un código secreto que un brillante profesor de Princeton debe descubrir para impedir «el más terrible complot de la historia». «La Biblia perdida» sigue el cañón de «El código Da Vinci» de Dan Brown y sus secuelas, que configuran el «corpus» de lugares comunes del subgénero de intriga esotérica posmo. El modelo parte de la novela gótica, pero su protagonista encuentra su plasmación en el profesor, científico y aventurero Nayland Smith creado por Sam Rohmer, enfrentado a la conspiración mundial del «Peligro Amarillo». Le acompaña el Dr. Petrie, pero

el verdadero protagonista es el Dr. Fu Manchú, que sentó las bases de la intriga esotérica en 1912. De Nayland a Indi y ahora con el profesor Charles Barker no han pasado cien años. Bergler es un respetuoso revivalista que trata de recuperar, a través de la moda de las biblias apócrifas, los códigos indescifrables y las sociedades secretas, la novela de aventuras en su versión posmoderna.

Una visión que mezcla con liberalidad y sin ton ni son con personajes clásicos de la historia fabulados, como el Conde Drácula, con los clichés de los libros sagrados o mágicos, como la Biblia y el Necronomicón. La máscara de Fu Manchú, el santo Grial del antropólogo Indi y también de Robert Langdon, Profesor de Iconografía Religiosa en «El código Da Vinci», y la Biblia encargada por Drácula a Gutenberg en «La Biblia perdida», desafían el paso del tiempo, pues pertenecen a la misma genealogía de la intriga esotérica



SOBRE EL AUTOR
Debut en España de Igor Bergler con otra variante de las novelas de intriga esotérica, en la que no faltan sociedades secretas al estilo de Dan Brown

IDEAL PARA...
seguidores de los thrillers de misterio y aventuras repletos de acción, contexto histórico austro-húngaro y códigos misteriosos

UN DEFECTO
El tono es funcional; que no espere el lector una prosa que busca dotar al libro de un estilo particular

UNA VIRTUD
Algunos capítulos logran que la intriga te atrape

PUNTAJACIÓN
6

«New Age» de siempre. Así como la Orden Secreta controlada por el «Consejo de los Doce» es calca de la misteriosa sociedad secreta del Priorato de Sion, los Caballeros templarios y el Opus Dei de «El código Da Vinci».

El club de los Trece

Todas parten de la famosa sociedad secreta de «los Trece» de Balzac, cuyo origen no es otro que la Masonería, y prosiguen con las conspiraciones de los antiglobalización y el húngaro George Soros, opuestos al «Club Bilderberg» y el capitalismo. Pero ¿quienes eran estos misterios «trece» prohombres por encima de la ley, triunfadores sociales, influyentes en la economía y la política y pertenecientes a la esotérica «Orden de los Devorantes», que los enlazaba con órdenes antiguas masónicas del tiempo en el que los cristianos reconstruían el Templo de Jerusalén? Los mismos que conforman SPECTRA de James Bond, los conspiradores de «El Ocho» de Katherine Neville y «Los Doce», herederos de los Gremios de Igor Bergler. La historia no se repite ni siquiera como parodia, pero la intriga esotérica sí. Y cuando lo hace bien resulta un relato apasionante y, cuando no, un delirio, como esta «Biblia perdida».

Lluís FERNÁNDEZ

ENSAYO

EL TECHNO FUE EL JAZZ DE LOS 80



«TECHNO REBELS»
Dan Sicko
ALPHA DECAY
239 páginas,
22,90 euros

Si existía un equivalente en el mundo a Düsseldorf, la ciudad que vio nacer a Kraftwerk, ese tenía que ser Detroit, la urbe donde brotó el techno. Ciertamente la ciudad del motor había alumbrado antes a la Motown y al punk de MC5 e Iggy Pop, pero a mediados de los ochenta la ciudad de Michigan era más conocida por el abandono de sus majestuosos edificios industriales, la huida de la población a la periferia o al otro confín de Estados Unidos y los elevadísimos índices de criminalidad. Muchos de sus jóvenes vivían completamente alienados en una sociedad en decadencia donde las fiestas de niños pijos con DJ «a la europea» sufrían sus últimos estertores. Dan Sicko, autor de esta historia

no oficial de la escena musical del techno, se apoya más en la sociología y las emociones que en los estupefacientes para describir su esencia. Sicko, que publicó este trabajo hace dos décadas, no lo plantea como un ensayo al uso (prefiere hablar primero de las fiestas de adolescentes y sólo en la página 70 contextualizar el estado de la sociedad de Detroit) sino como una alegoría con gotas de misticismo que pondría a Jeff Mills, Derrick May, Juan Atkins y compañía en la genealogía de Miles Davis y demás malditos del jazz: hijos bastardos, desubicados y revolucionarios callados de la cultura americana.

El funk líquido

Porque, para Sicko, el techno de Detroit, lejos de ser un vulgar maquinismo, no era otra cosa que el soul y el R&B de genética negra salvo que con un filtro que lo hacía parecer un idioma nuevo cuando solo era un acento. Incluso sus propios pioneros pensaban estar tirando de la cadena de la tradición cuando



SOBRE EL AUTOR
Dan Sicko (1968-2011) colaboró para «Rolling Stone», «Wired» y «Urb»

IDEAL PARA...
aficionados a la música electrónica con más afán curioso que enciclopédico

UN DEFECTO
Que el objeto de análisis, el techno y Detroit, se puedan quedar pequeños

UNA VIRTUD
El enfoque original del libro hace concebible la tecnología y la mística unidas

PUNTAJACIÓN
8

en realidad solo sucedía que su funk no era sólido, sino líquido, como el néctar que emana de un alma tecnológica. Las historias de sus protagonistas están suficientemente contadas y es quizá donde el ensayo es más débil. Sus fortalezas, en cambio, son las de la interpretación de su mensaje, más que en las «raves», y los ecos de sus influencias en Europa. Resulta interesante cómo traza la línea que lleva del declive de la música disco al HNRG europeo, Giorgio Moroder, el italo disco y, finalmente, el techno de Detroit. Sin embargo, los pioneros del «techno» no fueron reconocidos en su propio país tanto como en la otra costa atlántica. Ni siquiera en la segunda oleada del techno, cuando la electrónica se volvió hegemónica y el EDM la religión de la música comercial. Como dice Javier Blánquez en el prólogo: «El techno es música en ascensión que todavía hoy sigue buscando el horizonte ideal en algún lugar allá a lo lejos».

Ulises FUENTE